

Historia de Perico el tonto



1 En Coria nació este bobo; su madre le dijo un día, taeme un cuarto de agujas pero gorditas, gorditas. Fué Perico, las compró, y como las vió tan finas, en el pajar las echó para ver si allí comian y como el burro engordaban llevando paja á la tripa.



2 Se fué á su casa sin ellas la madre le preguntó: ¿que has hecho de las agujas? y el dió por contestación: Como eran tan delgaditas al pajar las eché yo por ver si de aquí á la noche echaban gordo tripon: cogió una tranca la madre y los huesos le molió.



3 -Mira imbecil, ya lo sabes, cuando te mande traer algo que remate en punta te lo debes de poner enganchado en el ojal del chaquetón. Otra vez le dijo: -Compra una reja de arar. Al punto va él, la compra, y de la chaqueta se la cuelga el muy soez.



4 Ya con la chaqueta rota y arrastrando aquella reja, al oír gritar á su madre le dijo: -A mí que me cuenta? Lo de punta dijo usted del ojal este lo cuelgas. -Mas bruto, si tiene rabo, (mango quiso decir ella) cosa que compres con rabo, á las costillas a cuestras.



5 Compra un cerdo Piriquillo y tráemelo hacia aca. Compró el tonto: vió el rabo y cargó con él atrás, despues del rabo cogido, caminando muy formal. El cerdo gruñe, le muerde el trasero en forma tal, que tinto en sangre, la madre le vió á su casa llegar.



6 ¿No miras que tiene cuello? teniendo cuello, simplon, lo atas con la cuerda y tiras que el andará sin temor. Otro dia comprar cántaros su madre le encomendó. El fue, como vióles cuello una cuerda les echó, y arrastrando hasta la casa hecho tiestos los llevó.



7 Pollino, vamos á ver, dijo la madre gritando, si te equivocas ahora que te lo digo bien claro: Traeme un animal de pluma, se la quitas y al canasto. El tonto vé en el camino á don Lino el escribano, le coge al punto la pluma y lo mete en el cestajo.



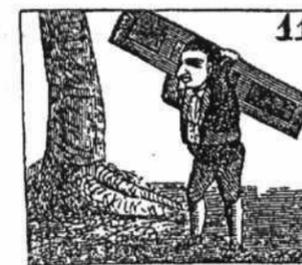
8 Qué gritos daba la madre, y el escribano, qué gritos. ¿Qué has hecho? Le ví la pluma y éste animal he traído. Bestia, cuando otra vez veas á quien como éste don Lino tenga uñas largas y pluma, le das la mano de amigo, y le dices buenos días me alegra de haberle visto.



9 A caza fué el tonto un dia por altísimas montañas, y en un pico divisó un animal de uñas largas, un avestruz: él corriendo va á donde aquel se encarama, se quita el sombrero y tiende la mano cual le encargaban; el avestruz se le tira y á poco le despedaza.



10 Llorando á su casa llega y cuenta lo del saludo. -Cuendo veas pícos huye, dijo la madre, -gran bruto. Un dia saco el mantel para comer el besugo; vé los picos del mantel, y dando cómo un rebuzno, ¡Cuatro picos! grita y huye y se va por esos mundos.



11 -Me voy, le dijo la madre, cuando te quedes solito tiras de las puertas, ¿sabes? que no nos roben Perico. Perico las derribó con un acha y un martillo, y con ellas á la espalda buscando á su madre á ido, y en el tronco de un gran árbol la encontró subiendo él mismo.



12 Me perdió, -dijo la madre. -¿Qué la he perdido? ji, jé, que la perdí, exclamó el tonto, y la encuentro sin querer. -A dormir, dijo la vieja, que era tonta como él. Pero calla: unos ladrones dirigen aquí su pie. Era verdad: los bandidos se fueron al punto aquel.



13 Un gran robo los ladrones habian hecho aquel dia, y á repartir el dinero debajo del árbol iban. Encendieron una hoguera por calentarse deprisa, y el tonto con tanto miedo aguas menores se hacia. -Quieto, decia la madre. Que me...me... el tonto decia.



14 El tonto no pudo más y el agua menor soltó. Los ladrones se miraron y dijeron: Llueve hoy. Como hubiera algunas nubes lo creyeron, más llegó el tonto á sentir aprieto de cosa mucho mayor. Que me ca...me ca... me ca... sollozando prorrumpió.



15 Ni dos minutos pasaron cuando en-el propio caldero como si fueran morcillas extrañas cosas cayeron. -Debemos estar en jaque, dijo el más osado de ellos, que eran los ladrones tontos, como Periquillo el memo. -Son morcillas, -dijo el uno, y luego todos comieron.



16 Periquillo no podía con el peso de las puertas y exclamó: -Madre me canso. Por Dios, no nos comprometas. Aguanta, Perico, aguanta, que nos matarán: esperá. Perico no pudo y dijo: Qué aguantar ni qué monserga levanta el hombro y prorum, las dos puertas van á tierra.



17 Al estrépito que se arma se asustaron los ladrones y se dieron á correr hácia el interior del bosque. Bajan la madre y Perico del árbol sin más razones, y alegres y divertidos mucho dinero recogen, que los ladrones dejaron cuando aquel tremendo golpe.



18 Al pueblo á vivir se fueron Perico y su madre ricos. El no supo en qué gastar el dinero, pero listo compró un buey para matarlo y convidó á los vecinos, con el fin de que después le convidaran á el mismo. Todos comieron, más nadie regaló nada a Perico.



19 Otro día peló un buey y el pelo metio en un saco para engañar á la gente. Fué á una posada el muy zaino, tropezó la posadera con el talego, y él dando gritos, dijo que le había su riqueza evaporado; ella con tal que callase, le dio cien duros en tanto.



20 ¿Cómo has ganado el dinero? preguntaban á Perico. Con pelo de piel de buey, respondió, y al punto mismo los paletos esquilaban sus bueyes grandes y chicos. Pelo de la piel de un buey vendieron muy engreidos, más los chicos les echaron á pedradas y á silvidos.



21 Fueron los apedreados á buscar corriendo al tonto, para matarlo enseguida por el engaño: entre todos le metieron en un saco, y á un lago lo llevan pronto para echarlo: mas el dijo: Esperad, dejadme un poco que piense lo que me espera. Así fué y se van los otros.



22 Pasaba á poco un pastor, llegó por allí cantando. Ay pastor, dijo Perico, habrá otro más desgraciado: con una infanta casarme no quiero, y en este saco me han encerrado por feo. Pues mira, yo soy más guapo. Cambiemos. -Lo hacen así, y el pastor entro en el saco.



23 Los del pueblo al otro dia á arrojar el saco fueron, mientras Perico guardaba las cabras con mucho empeño. Al verlo despues cantando, no te has ahogado, dijeron. No: lo que habia eran cabras envueltas en aquel cieno, y si ahondo más, me traigo vacas, bueyes y borregos.



24 Noticia tan asombrosa la codicia despertó entre aquellos que quisieron matar al tonto. A una voz salen todos, van, se arrojan al estanque con valor, en busca de aquel ganado con que el tonto los burló, y allí quedaron ahogados, y aqui la historia acabó.

